

LA DESCOMMUNAL

monogrāfik SIETE AÑO 7 DIC 2021

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad

ISSN 2444-0205



actas
diciembre 2021

SOPA
congreso

SOPA19 VII congreso internacional de socialización del patrimonio en el medio rural

Usme+Vereda San Jorge
COLOMBIA



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

CC science commons





equipoeditorial

SabahWalidEspaña correcciones_maquetación
JuanjoPulidoEspaña diseño+comunicación

edita



La DESCOMMUNAL

ISSN: 2444-0205

Calle Arrieros, 4
10181 Sierra de Fuentes (Cáceres)
ESPAÑA
www.ladescommunal.org
info@ladescommunal.org

La DESCOMMUNAL, Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad es una publicación independiente, promovida por mentes inquietas y comprometidas con un patrimonio, un territorio y una comunidad.

Se permite cualquier explotación de la obra, incluyendo una finalidad comercial, así como la creación de obras derivadas, la distribución de las cuales también está permitida sin ninguna restricción. Es decir, todos los artículos están a tu disposición para leerlos, compartirlos y utilizarlos en tus publicaciones y proyectos, pero acuérdate de mencionar su origen y sus autores. Gracias!!

índice

editorial

Comunidad SOPA_p 03

SESIÓN PROYECTOS

01_A partir de la experiencia: estrategias didácticas de colaboración para el aprendizaje en comunidad/Norma Angélica Juárez Salomo+Miguel Cuevas Olascoaga+Gerardo Gama Hernández
Universidad Autónoma del Estado de Morelos MÉXICO_pp 07-14

02_Imaginarios y patrimonio cultural religioso a raíz del terremoto del 19 de septiembre de 2017, en el pueblo de Totolapán, Morelos/Ana Karen Arrega Salinas+Norma Angélica Juárez Salomo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos MÉXICO_pp 15-24

03_Revalorización de la arquitectura vernácula de Jonacatepec, Morelos/José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos MÉXICO_pp 25-38

04_EcoMuseo Minero como medio dinamizador en el catón de Abangares, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Donall Vargas Jarquín
Universidad Nacional de Costa Rica COSTA RICA_pp 39-47

05_Saberes Vivos. Proyectos de co-creación para la apropiación social de los patrimonios/Alannath Ocampo Molina+Rosalba Montoya Gaviria
Saberes Vivos COLOMBIA_pp 48-58

06_Recuperando la memoria colectiva en la búsqueda de la protección y divulgación del patrimonio material e inmaterial de los colombianos [proyecto de responsabilidad social universitaria]/Sandra Jinneth Sabogal Bernal
Universidad La Gran Colombia-Facultad de Arquitectura COLOMBIA_pp 59-70

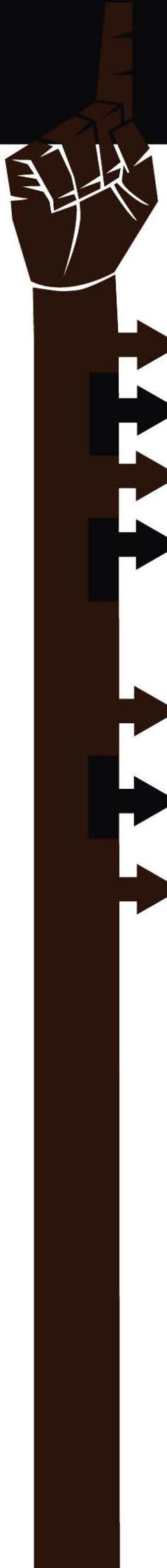
07_Turismo activo y patrimonio cultural. Sinergias para el impulso del mundo rural en "Les Mariñes" (Villaviciosa, Asturias)/Andrea Menéndez Menéndez+Javier Tuero Ordieres
StasS Turismo Activo+AMM Arqueología y Gestión del Patrimonio ESPAÑA_pp 71-86

08_Las asociaciones solidarias como patrimonio de las comunidades rurales (1964-2015): tres casos en Santander/Sergio Alejandro Rengifo Niño
Universidad Industrial de Santander+ FUNDATOR (Fundación Académica de Cine y Teatro del Oriente Colombiano) COLOMBIA_pp 87-97

SESIÓN TEÓRICA

09_A través del patrimonio, exigir el presente y el futuro/Alissa Diesch
Leibniz Universität Hannover ALEMANIA_pp 98-111

10_La dinámica territorial como condicionante del patrimonio cultural inmaterial, el caso de Chalcatzingo/Ana Claudia González Andrade
Universidad Autónoma del Estado de Morelos MÉXICO_pp 112-121



11_ Vías romanas, calzadas medievales, itinerarios modernos: un patrimonio material e inmaterial vivo/Manuel Barea Patrón_ *Ciudadano*_ESPAÑA_pp 122-137

12_ El papel del patrimonio cultural en la era del postconflicto en Colombia/Janette Parrado Calderón_ *Universidad La Gran Colombia*_COLOMBIA_pp 138-146

13_ CARTOGRAFIA DE LA CALLE 45: Imágenes urbanas en el barrio Teusaquillo/Liliana Cortés Garzón_ *Ciudadana*_COLOMBIA_pp 147-155

14_ El patrimonio cultural intangible como herramienta para impulsar el desarrollo del turismo sostenible en Guanacaste, Costa Rica/Stephanie Álvarez Alfaro+Roberto Carlos Contreras Rojas +Arnold Chaves Ramos_ *Universidad Nacional de Costa Rica (UNA)*_COSTA RICA_pp 156-163

SESIÓN USMEKA

15_ Acción colectiva y patrimonio. Aproximaciones a un modelo de gestión comunitaria alternativa en el caso de Patrimonio Ancestral, Cultural y Ambiental de Usme/Leidy Tatiana Fonseca Amézquita_ *Pontificia Universidad Javeriana*_COLOMBIA_pp 164-172

16_ El retorno de los ancestros del Sur de Bogotá /Rafael Robles+Laura Velásquez+María del Pilar Cuéllar_ *Grupo de Investigación del Patrimonio Cultural*_COLOMBIA_pp 173-185

17_ Patrimonio cultural y las prácticas comunitarias/Yeraldin Andrea Camelo Barón+Angélica Patricia Peña Cubillos_ *Comunidad*_COLOMBIA_pp 186-197



SESIÓN PROYECTOS

Revalorización de la arquitectura vernácula de
Jonacatepec, Morelos

*José Fausto Bustamante Figueroa+Norma Angélica Juárez Salomo_ Universidad Autónoma
del Estado de Morelos_ MÉXICO*

salomo@uaem.mx

resumen

Enclavado en el Valle conocido como “Valle de Amilpas”, se encuentra Jonacatepec, un municipio al oriente del Estado de Morelos que con apenas 97,795 km² y de actividad agrícola principalmente, cuenta con un centro histórico digno de ser reconocido y revalorado por su arquitectura que data de mediados del siglo XIX. Además de su arquitectura característica, este lugar cuenta con un largo pasado histórico de raíces prehispánicas, pasando por el periodo colonial en el que se destaca una notable actividad en sus haciendas azucareras, hecho que permitió impulsar el desarrollo económico de la región y al mismo tiempo la conformación paulatina de numerosos edificios públicos y complejos de vivienda que llegaron a ser escenario natural de producciones cinematográficas.

Posterior a la Revolución Mexicana a principios del siglo XX el pueblo sufre las consecuencias de las batallas de tropas federales contra zapatistas dejando un halo de destrucción y desolación en sus construcciones. A partir de la segunda mitad del siglo XX se intensifica el uso de materiales y sistemas constructivos ajenos a los tradicionales por lo que comienza un proceso de transformación en la arquitectura vernácula. Sumado a estos acontecimientos, en septiembre de 2017 un sismo de magnitud 7.1 grados en la escala Richter destruyó gran parte del patrimonio construido. No obstante el daño causado por estos fenómenos aún se conservan varias de las viejas casonas como elementos arquitectónicos identitarios con la comunidad, objeto de esta investigación cuya finalidad es el reconocimiento de la arquitectura que aún queda en pie para dejarla en herencia a las futuras generaciones.

#Arquitectura Vernácula, #Patrimonio, #Identidad, #Revaloración.

introducción. Jonacatepec, lugar con historia y paisaje

Parte fundamental de la belleza de Jonacatepec es el paisaje, su clima cálido, la ubicación geográfica y los elementos fisiográficos, que hacen honor su nombre que, a partir de sus raíces etimológicas de origen náhuatl significa *Xonacatl* “cebolla”; *Tepetl*, “cerro”, en alusión al cerro donde crecen lirios y azucenas silvestres en cuyo interior tienen bulbos en forma de cebolla (PLAN MUNICIPAL DE DESARROLLO TURÍSTICO, 2017). El paisaje es una llanura enmarcada por cerros de poca elevación y al noreste pueden llegar a distinguirse los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl que se muestran imponentes ante un valle que se torna verde durante el verano y en tonos ocres por el resto del año.

En este sitio existió a comienzos del periodo Clásico un lugar arqueológico conocido como “las Pilas” cuyo apogeo se dio entre los años 200 y 650 d. C, posterior a la decadencia de Chalcatzingo, un pueblo con raíces olmecas (HERNÁNDEZ, 2002:20). “Las Pilas” era un centro ceremonial donde se tributaba culto al agua, dada la variedad de manantiales que rodeaban al sitio y en donde se encontró una compleja red de canales, única en su género. El agua encauzada se almacenaba en grandes depósitos para ser utilizada en épocas de secas y distribuir las hacia campos de cultivos alejados de los manantiales, incrementando de esta forma su producción agrícola.



Durante la época colonial se establecieron órdenes de frailes agustinos quienes fundaron el convento de San Agustín, contribuyendo así a la fisonomía urbana y arquitectónica de su centro histórico, organizada de forma ortogonal y cuidadosamente orientada y modulada. Este convento, de formas similares a varios más construidos en el Estado de Morelos durante ese periodo, fue un factor fundamental para el desarrollo regional debido a la influencia que ejerció como centro evangelizador y como lugar de paso en la ruta seguida por la órdenes mendicantes en sus viajes hacia Guerrero y Oaxaca, la misma ruta trazada por los Olmecas a través de sus incursiones mesiánicas con el sur del país.

Durante el *Porfiriato*, considerado como un aparente periodo de “paz, orden, tranquilidad y progreso” en el recién creado Estado de Morelos (en 1869) estuvo influenciado por el predominio de dos importantes haciendas de enormes dimensiones: Santa Clara Montefalco y Santa Ana Tenango, sin duda, dos complejos industriales claves para el desarrollo económico de la región oriente de Morelos.



La Revolución Industrial trajo consigo mejoras en la tecnología de esa época y la llegada de la locomotora incentivó aún más la producción de azúcar llegando a obtener cantidades nunca antes alcanzadas, los allegados a los hacendados, así como políticos y aristócratas comenzaron a establecer sus fincas en el centro histórico, realizando a la par el gobierno mejoras en las obras y servicios públicos, al parecer todo era prosperidad. Sin embargo, muchas injusticias y despojos cometidos en contra de los pueblos propiciaron la sublevación contra el gobierno durante la época de la Revolución Mexicana, llegándose a formar en Jonacatepec el Club Liberal Leandro Valle (RIOS, 1907).

Los movimientos revolucionarios llegaron a paralizar la producción en las haciendas, Jonacatepec al igual que muchos otros pueblos de Morelos, resintieron los embates entre federales y zapatistas dejando como resultado ruinas y pérdidas incuantificables, las familias comenzaron a emigrar a otros lugares y dejaron al pueblo en el abandono absoluto. Posterior a la Revolución vino un periodo de calma, se comenzaron a repartir las tierras de cultivo en los ejidos y poco a poco se fue dando la reactivación económica y con un panorama político inestable.

la arquitectura próspera

El pueblo de Jonacatepec se encuentra organizado de acuerdo con el estilo monástico del siglo XVI, trazado por un sistema ortogonal de manzanas irregulares, los barrios de Santa Lucía, San Francisco, San Martín y de Veracruz con su respectiva capilla barrial y un punto central que corresponde a el Ex Convento de San Agustín, la plaza principal, el palacio municipal, entre otros edificios importantes. Antiguamente los terrenos eran delimitados por tecorrales de piedra, órgano o madera, posteriormente se hicieron de adobe o mampostería de piedra. Había viviendas para la gente humilde a base de muros de adobe en acabado aparente y techos a base de paja o tejamanil, los más acaudalados tenían casas altas de adobe, con techos a base de entramados de madera sobre los que descansaban petatillos de tabique u otros materiales de barro, sobre éstos, entortados a base de cal-arena, lo cual permitió que este tipo de techumbres se conservaran hasta hoy día. Las viviendas de materiales perecederos sucumbieron al paso del tiempo y a la sustitución de nuevos materiales como las losas de concreto armado por techumbres de paja o de teja. Hoy día son pocas las viviendas, en su mayoría en los alrededores del centro histórico que aún conservan la tipología original.

La forma de la vivienda, así como los materiales y sistemas constructivos empleados muestran la sabiduría arquitectónica producto de constructores entre la misma comunidad que fueron transmitiendo sus conocimientos de generación en generación. Este tipo de vivienda sencilla, subvalorada, casi imperceptible para el ciudadano común (RUDOVSKY, 1964) lleva implícitos elementos bioclimáticos que brindar confort y bienestar a los moradores sin el mayor gasto de energía necesaria para lograrlo. La vivienda clásica en Jonacatepec posee elementos muy similares entre sí que se van haciendo más complejos de acuerdo con la posición social de sus propietarios.

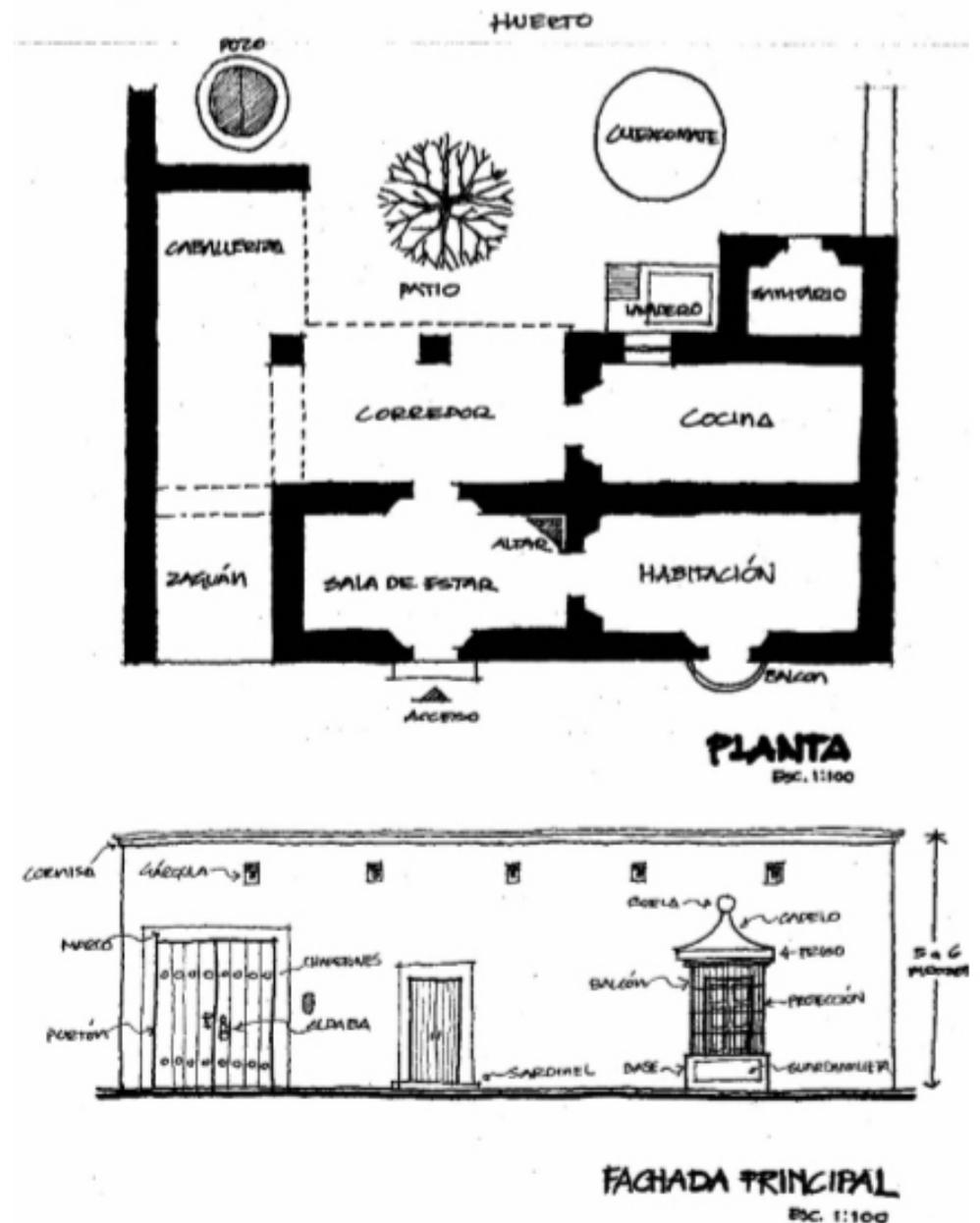


La casa tradicional está caracterizada por tener un solo nivel, con escasos vanos constituidos sólo por los accesos, balcones o ventanas; las alturas hacia la calle van desde los 4 metros o más y generalmente van rematadas por cornisas en forma de pecho paloma. Los acabados son lisos con rovoques a la cal y en el pasado eran pintados a base de pigmentos naturales como la cochinilla y el añil. En algunas fachadas se advierten gárgolas o “tiraguas”, un elemento distintivo entre viviendas del sector humilde y las de sectores más privilegiados. En el centro de Jonacatepec el terreno es de topografía plana por lo que los accesos son de un solo escalón o un sardinel, sin necesidad de escalinatas.

A pesar de la sencillez de las fachadas, sin más ornamentos que el balcón y las cornisas, se debe resaltar la estética social con la que fueron concebidas, siguiendo un mismo patrón, como si ello fuese el sello distintivo de ese lugar. Podría interpretarse a la *estética social* como el factor sensible de acompañamiento al gran proceso de construcción del hábitat popular, formado por la mezcla de aquellas iniciativas personales y colectivas de los habitantes del lugar que participan de las mismas necesidades y son portadores de las tradiciones, ritos e imaginarios en común. Se puede advertir entonces la riqueza en representación y creaciones simbólicas de estos entornos populares, dentro del universo de formas y objetos producidos y reafirmados de manera permanente durante el caminar diario de la comunidad y aunque estos sean ajenos a la mirada culta, es en ese lugar donde radica su fortaleza como figura estética (ARANGO, 2004:3).

La vivienda básica constaba de recámaras, sala de estar, cocina, corredor, letrina y patio trasero. Conforme eran sus posibilidades se complementaba con otros espacios como lavadero o pileta, pozo de agua, zaguán, fuente, *cuexcomate* o granero, huerto e incluso caballerizas. En la imagen se observa un prototipo de vivienda básica tradicional. Puede advertirse la disposición de los espacios con las recámaras hacia la calle, el acceso principal daba hacia un recibidor o estancia y ésta a su vez con el corredor en la parte trasera. La cocina se comunicaba con el corredor o con las recámaras pero siempre separada de éstas. Algunas viviendas contaban además con un zaguán como entrada hacia sus patios traseros y huertas. El acceso a éste era en ocasiones enmarcado con cantera o algún otro material y en la parte superior algún detalle como hornacinas o nichos en los que se colocaba algún elemento ritual que evidenciaba la religión de quien habitaba esa casa. En ocasiones se incluía una crujía inmediata a la parte trasera del zaguán y era destinada a las caballerizas que posteriormente fueron cuartos de servicio, de construcción más llana que en el resto de la casa, con techumbres a base de entramados de madera que soportaban tejados (PERAZA, 2000:217).

1. El Cuezcomate, cuexcomate o coscomate. Del náhuatl *cuezcómītl* o *cuezcómātl*, de *cuez*, adobe de barro con zacate, y *cómītl*, olla. Según el Diccionario de Arquitectura Mesoamericana, Gendrop Paul (1997).



El patio trasero de las casas era un espacio multifuncional que permitía llevar a cabo actividades domésticas, recreativas y sociales. En esta área se realizaba el trabajo posterior a la cosecha de maíz o frijol, también ahí jugaban los infantes, era el corral de los puercos o aves e incluso el lugar para realizar fiestas familiares (CUEVAS, 2000). Como antesala o puente de comunicación entre la casa y el patio se encontraba el corredor que formaba una especie de claustro y que actuaba como una caja contenedora de aire permitiendo refrescar el interior de las habitaciones, en ocasiones para tener un ambiente más agradable en el patio se colocaban macetas con plantas de ornato, se plantaban árboles o se instalaba alguna fuente (PRIETO, 1978).

Otro elemento ya extinto en la actualidad pero que muchas viviendas solían tenerlo porque era necesario almacenar el producto de la cosecha del maíz era el cuexcomate. Este era un elemento de forma ovalada o semi esférica compuesto de una base circular cantos rodados, sobre ésta una gran olla de barro mezclado con zacate que en su interior se depositaban los granos de maíz. Tenía una entrada superior y otra pequeña base que permitía extraer el producto. Estaba coronado en la parte superior por una techumbre hecha de palma o zacate en forma de cono invertido. Al ser el cuexcomate el depósito y estación temporal del maíz lo hace objeto de sacralidad bajo el significado de Tonacayotl “nuestro sustento”, cobrando así un simbolismo y concepto propio al ser considerado contenedor del maíz, el alimento sagrado del hombre mesoamericano (ALPUCHE, 2006:5).

Al interior de la vivienda pueden encontrarse diversos elementos arquitectónicos como las columnas, presentes en los corredores o portales. En este elemento no se siguen patrones similares, cada casa tiene su peculiaridad en cuanto a tipo y diseño, al igual que algunos acceso a cuartos interiores; destacan también otros elementos como *aldabas* en forma de manos que se utilizaban para tocar las puertas, argollas para amarrar los caballos colocadas en el exterior de los zaguanes, en algunas las casas ubicadas en las esquinas de las calles tenían elementos de piedra adosados en la parte baja de la esquina llamados *guardacantones*, los cuales servían como protecciones a la casa con el fin de evitar los golpes de los carruajes. Otros elementos como los *pináculos* eran colocados en las celosías de barro conocidas como *citarillas* que se ubicaban en la parte superior de las fachadas o bardas perimetrales.

La arquitectura vernácula se encuentra estrechamente relacionada con los materiales y recursos ecológicos propios del lugar, así como las técnicas constructivas que la tradición cultural va heredando. Entre esos materiales podemos encontrar el uso de la piedra tanto para cimentar las casas como para forjar pisos, muros y techos. Como acabado en pisos también se utilizaron materiales a base de barro como cuarterones, en algunos casos se fueron alternando con piezas de loseta cerámica colocados en forma recta o a *cartabón*². Como material para la construcción de muros utilizaban adobe, un material milenario que combina ciertos elementos naturales como tierra, paja y excremento de animales para formar grandes bloques que se juntaban con mezclas de piedra y lodo. Las techumbres eran a base de entramados de vigas de madera, ya sea de forma plana o inclinados, como ya se ha descrito con anterioridad. Era común combinar ambos sistemas, con techos planos hacia la calle e inclinados hacia los patios interiores, éstos solo se cubrían con tejas de barro.

2. Del indoeur. *cartabont*, de *escartar*, partir en cuatro, del lat. *quartus*, a, um, el cuarto, la cuarta parte (CAMACHO, 1998). Se refiere a la forma de colocar la pieza a 45°, alternándola con piezas colocadas de forma recta.



el balcón: elemento identitario

Son varios los elementos que conforman la arquitectura en Jonacatepec, producto de la fusión de dos grandes culturas: prehispánica y española, pero sin duda el más representativo lo es el balcón; cada casa seguía el mismo patrón pero también con sus particularidades en los ornamentos, en general los balcones de Jonacatepec se distinguen por su planta semicircular. Tal profusión de balcones hay en el centro histórico que en algún tiempo fue conocido como “Jonacatepec de los balcones”. Aunque es un elemento utilizado por varias culturas en el mundo, los de las ciudades y pueblos coloniales de México son influenciados por la arquitectura española, particularmente la andaluza, que se fue enriqueciendo con formas decorativas de una posible influencia barroca. Aunque su origen es incierto, algunos investigadores los describen como un elemento importante de la tipología colonial del siglo XVIII (PERAZA, 2000).

Una de las características del balcón son sus múltiples funciones: como elemento estético, bioclimático, de seguridad y sobre todo, como puente de comunicación entre los moradores y el exterior. No se puede negar su uso social, al permitir observar el mundo exterior desde la comodidad que ofrece el interior de la casa. La gente acostumbra a sentarse en el balcón ya sea para saludar a los vecinos, ver pasar la gente, leer, realizar alguna actividad manual como bordar, refrescarse del calor, jugar, como espacio de encuentro de los enamorados y hasta recibir serenatas, todo esto bajo la seguridad que brinda espacio techado. En algunos casos se decoran además con plantas y flores, lo cual contribuye a la estética de las fachadas.



El quehacer arquitectónico no se puede entender si no se toma en cuenta el factor humano, en este caso la misma comunidad que es quien construye, quien vive y quien tiene la obligación de preservar ese patrimonio. Se abre entonces un panorama a la sociedad y la percepción que tiene de su arquitectura. En un lugar donde la sociedad se va transformando y evoluciona a través del tiempo los estilos de vida de la población también influyen en sus cuestiones constructivas. Se infiere que durante el periodo comprendido entre mediados del siglo XIX y principios del XX la sociedad que habitaba en el centro histórico era mayormente aristócrata, el resto de la población vivía en los barrios contiguos teniendo en común que era y ha sido una sociedad conservadora, donde la religión predominante ha sido la católica, siempre fiel a sus costumbres y tradiciones, conscientes también del valor de sus casas, quizás esa es la razón por la cual las casas de Jonacatepec permanecen mejor conservadas en relación a otras poblaciones cercanas. Sin duda una sociedad tranquila pero férrea defensora de sus derechos y sus causas comunes.

Debido a los cambios posteriores a la Revolución Mexicana y a la recomposición de su territorio, durante el siglo XX se le siguió dando continuidad a la actividad agrícola en la región pero la población pensaba ya de diferente manera y sobrevinieron los cambios típicos del denominado “progreso”. Diversos factores como los modernos estilos internacionales, la búsqueda de soluciones a la masividad, la sobrevaloración de los sistemas prefabricados y la producción en serie a base de maquinaria industrial han conspirado con la construcción a base de tierra, acelerando su abandono en lugares donde era difícil la obtención de nuevos materiales, particularmente en las zonas rurales (VIÑUALES, 1995:45-47).



Es por ello que diversos materiales como el adobe va sustituyéndose por el blocks prefabricados, la cal por morteros de cemento, las vigas de madera por estructuras de concreto armado o vigas metálicas, los pisos de barro o tierra por losetas cerámicas y las techumbres de teja por techos de lámina o losas monolíticas de concreto armado. Lo mismo sucede con la mano de obra, anteriormente las casas eran autoconstruibles, ayudados por familiares, amigos o vecinos pues los conocimientos constructivos se heredaban de una generación a otra; hoy en día ya no existe quien fabrique adobes o al arte del hierro forjado, es necesario buscar mano de obra especializada y eso eleva también el costo de las construcciones. Sólo estas últimas décadas han bastado para derribar lo que por siglos permaneció.

Otro aspecto que ha contribuido a deteriorar la arquitectura ha sido el cambio de uso de suelo, se ha ido cambiando gradualmente de uso habitacional a uso comercial y las que antiguamente eran viviendas se han transformado en comercios o en oficinas. Esto propicia también el deterioro de las casas antiguas pues al adecuarse los espacios no se realizan con criterios técnicos de restauración y menos bajo la supervisión de personal especializado, situación que se ha presentado en muchos centros históricos. Algunas familias han ampliado sus casas para renta o las han dejado de habitar para residir en otros lugares, generando con esto el descuido por parte de los arrendatarios en el mantenimiento de los inmuebles.

impacto del sismo en la arquitectura

Factores como el sismo del 19 de septiembre de 2017 han ocasionado aún más el deterioro patrimonial. Este sismo tuvo consecuencias en diversas dimensiones y debido a su movimiento ondulatorio y trepidatorio, su magnitud de 7.1 grados Richter y la cercanía con el epicentro (a sólo 12 kilómetros de Jonacatepec) fue devastador para la arquitectura y el imaginario social. Muchas construcciones sufrieron daños o colapsaron, sobre todo las construidas con adobe y puso en entredicho la seguridad de este material pero también dejó al descubierto la falta de mantenimiento de los inmuebles. Algunos propietarios de casas dañadas, incluso de inmuebles catalogados por el INAH, ante el temor del colapso de sus viviendas y la falta de liquidez para reconstruirlas o repararlas optaron por demolerlas totalmente.

Varios aspectos contribuyen al deterioro de las viviendas: ya sea su alta sensibilidad a la humedad y su baja resistencia estructural. El agua puede ser un factor de transformación de la tierra construida en suelo natural pues al golpear el agua superficies de muros o cubiertas va provocando su erosión. Al penetrar el agua en las estructuras modifica su forma, dimensiones y resistencia, siendo esta la causa de fisuras y grietas por contracciones y dilataciones cíclicas, además de generar el desarrollo de vegetación y fauna parásitas al interior de los muros (GUERRERO, 1994).

Posterior al sismo se ha dado una reconstrucción lenta pero muy necesaria; en el plano del patrimonio el INAH ha ido restaurando los edificios de carácter histórico como el Ex convento de San Agustín que se vio severamente dañado, las capillas barriales de San Martín y Santa Lucía, así como el reloj monumental de la plaza principal. Por su parte, la comunidad ha ido reconstruyendo sus hogares con sus propios recursos, el gobierno municipal les ha ayudado con material de construcción y dispensando las licencias de construcción de nuevas edificaciones. Desde luego esto ha ocasionado un descontrol y falta de supervisión, sobre todo en los inmuebles catalogados pues a falta de personal técnico y de regulación en términos constructivos los habitantes han reconstruido a su manera, sin seguir normas ni lineamientos a pesar de que el municipio cuenta con su Reglamento para la protección de la Imagen urbana el cual señala que las construcciones de carácter histórico estarán sujetas a las disposiciones técnicas que dictamine y apruebe el INAH.



Y no sólo es la cuestión del daño físico a los inmuebles sino una fractura en el aspecto cultural originado por una especie de *fracking cultural* que el mismo estado ha venido implementando y trajo como consecuencia una catástrofe que hoy se vive en materia patrimonial y presupuestaria, para hacer frente no solo a la crisis económica sino también en términos de una educación cívica responsable. Estas fracturas se han originado por políticas de estado que disponen del patrimonio cultural como objetos con fines mercantiles y turísticos, dejando de lado el valor simbólico e histórico que representan y abandonando la responsabilidad de preservación requerida (MUÑOZ, 2018).

Ejemplo claro de ello es la construcción de viviendas para damnificados del sismo por parte de una fundación y del gobierno mediante el programa “Unidos por Morelos”. En Jonacatepec se entregaron siete de estas viviendas o pies de casa como una respuesta oportuna y bienintencionada a la necesidad urgente de recuperación de espacios habitables. Sin embargo distan de forma abismal de la vivienda vernácula típica de Jonacatepec, aun cuando se construyeron en el mismo centro histórico. De lo anterior se deduce que el mayor reto en esta etapa no es el desastre ocasionado por el sismo en sí sino el desastre social resultante, originado por el desconocimiento por parte de instituciones y gobierno en sus tres niveles. En la etapa de reconstrucción los recursos financieros para este fin se orientaron y fomentaron hacia los materiales industrializados y espacios desacordes con las formas y modos de vida propios del contexto sociocultural local (HERRERA, MEDINA, 2018:48).



conclusiones

Jonacatepec, un lugar privilegiado por la naturaleza y por la historia presenta un fenómeno que ha sido una constante en muchos pueblos: la extinción paulatina de la arquitectura vernácula, una dolorosa realidad que silenciosamente se va introduciendo y da paso al romanticismo de la “modernidad”. El reconocer la importancia de este lugar a través del tiempo en una línea que recorre procesos históricos como la época prehispánica, la colonia, el porfiriato y la época contemporánea es necesaria para la revaloración de su memoria y su relación con la arquitectura.

En esta investigación se recopilan aquellos elementos de composición de la arquitectura propia del lugar para dejar de manifiesto su importancia para la comunidad, se ha hecho un estudio no solamente a nivel arquitectónico, también queda implícito el testimonio de los habitantes como una manera de identificar su percepción con la arquitectura que habitan, ellos mismos son capaces de darle valor y son los encargados directos del cuidado y conservación, pero es necesario conocer de dónde vienen, cuáles han sido las causas por las que se está perdiendo la arquitectura original y porqué es importante esta revaloración. La sabiduría edilicia de generaciones anteriores va mostrando soluciones constructivas que permiten tener espacios confortables y estéticos a la vez sin más avances tecnológicos que los materiales regionales y la mano de obra comunitaria.

Fenómenos como el sismo advierten que se deben tomar medidas de prevención y mantenimiento a los inmuebles. En este sentido también debe hacerse presente la labor del gobierno en un esfuerzo por ejecutar proyectos de restauración a fin evitar posibles desgracias y no reconstruir viviendas carentes del sentido de pertenencia a la construcción vernácula. Se concluye que Jonacatepec tiene un gran potencial no sólo patrimonial sino incluso turístico que sólo será posible en la medida en que se vaya recuperando la imagen de su centro histórico y los habitantes sean conscientes del gran reto que tienen por redescubrir y revalorar sus construcciones.

ALPUCHE, O. (2007).

El simbolismo del cuescomate, en *Revista Inventio*, Vol. 3, Núm. 5. Universidad Autónoma del Estado de Morelos:5-8.

ARANGO, G. (2004).

Una mirada estética de la arquitectura popular, en *Expresión formal de la vivienda espontánea*. Serie Ciudad y Hábitat (11). Barrio Taller, Bogotá, Colombia:59-73.

CAMACHO, M. (1998).

Diccionario de Arquitectura y Urbanismo, México, Edit. Trillas.

CUEVAS, M. (2000).

La casa de Jonacatepec, en *Atlas de la vivienda rural del Estado de Morelos*, FAUAEM, Morelos, México.

GUERRERO, L. F. (1993).

Arquitectura de tierra, Universidad Autónoma Metropolitana.

H. AYUNTAMIENTO DE JONACATEPEC (2017).

Plan Municipal de Desarrollo Turístico.

HERRERA, F. y MEDINA, G. (2018).

Importancia sociocultural de la vivienda vernácula en la reconstrucción ante fenómenos sísmicos, en *Gremium*, Volumen 5, No. 10, Agosto-Diciembre 2108, Ciudad de México.

HERNÁNDEZ, A. (2002).

Breve Historia de Morelos, en *Fideicomiso Historia de las Américas*, El Colegio de México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

MUÑOZ, M. (2018).

Las grietas del fracking cultural: El patrimonio cultural en una época de riesgo postsísmico, en *Ark20 Pérdida y patrimonio*, Enero-abril, 2018:25.

PERAZA, M. (2000).

Arquitectura y urbanismo virreinal, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura; Mérida, Yucatán, México.

PRIETO, V. (1978).

Vivienda campesina en México, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México.

RIOS, M. (1907).

El presente y el pasado de Jonacatepec, bosquejo histórico biográfico, México.

RUDOFISKY, B. (1964).

Arquitectura sin arquitectos, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

VIÑUALES, G. (1995).

DESARROLLO HISTÓRICO, El patrimonio arquitectónico construido en tierra., Colección Escala: tecnologías para viviendas de interés social, HABITERRA, Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, Proyecto Cyted XIV. 1, Colombia.



LA DESCOMUNAL

revista iberoamericana de patrimonio y comunidad



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Fundada en 1951

Muchas gracias por tu lectura. Te esperamos en el próximo número.

